

cepción de la buena vida, de la política y de las relaciones sociales que puede ser modificada a través de la acción política. Y nadie mejor que Aristóteles como punto de partida para repensar el cambio en estos tiempos de crisis, donde el dinero (y no la felicidad) se ha posado en el centro de las preocupaciones cotidianas.

José Carlos MARCO VEGA

AGUILAR GARCÍA, Teresa, *Cartografía de la tecnosociedad a través del cine*, Diputación de Valencia, Institutió Alfons el Magnànim, 2012

Nos encontramos ante la obra de una autora que tiene una larga experiencia en este campo como podremos observar a lo largo del libro que vamos a reseñar; y si echamos un vistazo a su trayectoria profesional con abundantes publicaciones sobre el tema que nos ocupa confirmaremos nuestro aserto. Es más, hemos llegado a pensar que la profesora Aguilar García ha encontrado un filón que, en el buen sentido del tema, explota eficazmente.

Toda la deriva fantasmática que ha ido surgiendo desde el nacimiento del cine encuentra en la temática de la especulación visual, que es la naturaleza intrínseca de este medio, sobre el futuro y sobre un imaginario continente anclado en lo tecnológico, el terreno más adecuado para la aparición del llamado Cyborg, cuya definición toma la autora de Haraway: “un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción” (pág.13).

A lo largo del texto desarrolla la autora un estudio a través de la historia del cine de lo que ha supuesto la aparición del Cyborg, concretizado en la androide Futura personaje clave de la película de Fritz Lang *Metrópolis*, como el mejor exponente de un prototipo que será imitado en años posteriores por cineastas de distinto signo. Repasa la profesora Aguilar los hitos que desde entonces se han logrado en el cine al respecto de los distintos Cyborg. El buceo sobre la temática oriental del Cyborg es de lo más interesante de este libro.

Por otro lado, es digno de mención el estudio que hace de la obra del canadiense David Cronenberg y de sus películas más significativas en esta temática: *Crash*, *Videodrome*, etc., aunque a veces, le da pie para una especulación que en determinados momentos raya con lo abstruso. De todas formas esto nos permite pensar que el nunca bien ponderado autor canadiense sigue originando lecturas de lo más diverso. A pesar de todo es necesario, como se hace en este libro, reivindicar o al menos dar a conocer su figura, sobre todo para las nuevas generaciones de estudiantes de lo audiovisual que no conocen el carácter transgresor de los conceptos de “La nueva carne” o la sociedad tecnológica que plantea desde sus primeros cortos a películas como, *La mosca* (*The fly*, 1986) donde un científico en su laboratorio casero crea una perversa máquina de teletransportación, todo ello enmarcado en la crítica a la nueva enfermedad que era el Sida. Cronenberg también es mencionado en este libro por su película *Existenz* (1998), sin duda alguna una de sus más magistrales acercamientos al tema de la tecnosociedad, con la introducción de los biopuertos tema que alguno le parecía solo ficción, pero que cada vez vemos más cercano al leer las noticias de lo computacional. También nos hablaba de esa sociedad donde el verdadero divertimento no serán las ficciones audiovisuales, sino los juegos cada vez más virtuales - reales que expondrán nuestro cuerpo a una transformación cibernética. En consecuencia, lo realmente gratificante serán

los números de las ganancias de los juegos de diversas plataformas, consolas, redes sociales o del computador.

Todo el discurso de Aguilar García, tiene como bases teóricas las de los “exquisitos franceses”, de los que sobresale el genial Baudrillard, padre del simulacro, de la hiperrealidad, etc. No obstante, es ese un terreno en que los intelectuales franceses han vendido humo las más de las veces. Y dentro de ese campo el recurso a los conceptos contenidos en el *AntiEdipo* de Deleuze y Guattari no nos parecen los más atinados, ya que esos autores al analizar el deseo y las máquinas deseantes van mucho más allá de lo que la autora expone en su libro, tal y como expone Deleuze en su obra *Conversaciones* (Editorial Pretextos, 1995, Valencia): “El deseo se proyecta sobre la escena de familia que obliga al psicoanálisis a ignorar la psicosis, a no reconocerse sino en la neurosis, y a dar una interpretación de la propia neurosis que desfigura las fuerzas del inconsciente.” (Ob.cit.pág. 30). Quizás, quien realmente hubiera ayudado a redondear el discurso de la profesora Aguilar sobre la tecnosociedad cinematográfica sería J. Lacan, pues precisamente en el discurso lacaniano y su incursión en los fundamentos del lenguaje y las bases del deseo encontraríamos un enfoque mucho más original del concepto de la tecnosociedad, en la que subyace el deseo como eje principal de la misma, es precisamente la biografía de Lacan E. Roudinesco la que esboza esa idea cuando escribe: “Habrá que decir, subrayaba Lacan, que rectificación en esta comunidad es necesaria para que quede preservado, en el psicoanálisis lo esencial: un objeto absoluto. Ese objeto es la realidad del deseo. Se trata de darle un estatuto científico.” (E. Roudinesco: *Jaques Lacan*, Editorial Anagrama. Barcelona, 1995, pág. 453).

Además, la misma exposición de la postmodernidad y su utilización como marco de la tecnosociedad descrita por la autora en absoluto nos cuadra, es decir, aunque el discurso de Jameson y Lyotard entre otros es utilizado de base como anclaje de una supuesta tecnosociedad postmoderna no nos parece lo más adecuado si como nosotros pensamos, el gran paso de la modernidad a la postmodernidad, se caracteriza por el relativismo, pero tal y como la profesora Aguilar expone en su obra, nos encontraríamos con que la tecnosociedad por ella descrita es como un plus más de modernidad o por mejor decir, si recordamos lo que supuso el advenimiento de la modernidad, como una hipermodernidad, pero no una postmodernidad. Siguiendo esa línea de pensamiento, ¿podríamos hablar de que esa tecnosociedad y ese mundo robotizado sería como un anhelo de volver a aquellos postulados de la modernidad?

Y como colofón digno de mención en este libro, por los atinados comentarios de la autora, nos encontramos con el filme de culto, fetiche que a muchos nos impactó desde su primera visión y nos sigue impactando en sucesivas revisiones y relecturas: nos referimos a *Blade Runner* de R. Scott. Comulgamos con todo su comentario y quizás añadiríamos algo más, pero dejémoslo así, ya que es probablemente lo mejor de este libro. Es más, esta película nos lleva a recordar otras imágenes creadas por el autor inglés como el malvado robot de *Alien* o el spot que filmó para la casa Apple cuando lanzó el ordenador MAC en el año 1984.

Nos llama la atención por otro lado, como la temática del robot, ha permanecido lejana al cine español, donde salvo alguna incursión de carácter bizarro no ha tenido cabida la figura del androide, pero es en estos últimos años cuando se ha realizado un acercamiento serio en una superproducción española como es *Eva* (2011) de Kike Maíllo, sin embargo, este

hecho no ha sido recogido por la autora, aunque estamos convencidos de que lo tendrá en cuenta en sus próximos trabajos.

En fin, pensamos que para los interesados en el tema el libro merece la pena. La erudición de la que la profesora Teresa Aguilar García hace gala, es digna de mención, por que evidencia la enorme capacidad de estudio y dedicación que hay detrás de las páginas de la bien cuidada edición de dirigida por Rosa María Rodríguez Magda.

Juan GARCÍA GREGO